ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

EL INVÁLIDO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO,

Música de

D. TOMAS BRETON.

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

18

EL INVÁLIDO,

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

MÚSICA DE

DON TOMÁS BRETON.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro de ROMEA, la noche del 11 de Setiembre de 1875.

MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDABURU.
Plaza de los Carros, núm. 2.
1875.

PERSONAGES.	ACTORES.
CLOTILDE. . . .	*Srta. D.ª Aurora Pareja.*
OLIMPIA.	*Sra. D.ª Enriqueta Murga.*
ZAROSKY. . . .	*Sr. D. Emilio Maiquez.*
EL CONDE.	» *Tristan Pauner.*
UN NOTARIO. . .	» *Antonio Molina.*
KOFF, criado. . .	» *Cirilo Portocarrero*

La accion en San Petersburgo, reinado del Czar Pedro I. (Luis XIV de Francia.)

NOTA.—Por un favor especial á la Empresa y á los autores, se encargó el Sr. Molina de un papel insignificante.

ACTO UNICO.

Gabinete lujoso: puerta al foro y laterales en primer término: en segundo y á la derecha una ventana que figura dar sobre un jardin, á la izquierda chimenea, piano, butacas, portiers, etc.

ESCENA PRIMERA.

OLIMPIA.

Música.

El oficio de doncella
de una dama *comm' il faut,*
son muy pocas las que saben
ejercerlo como yo.
—Pon el lazo con mas gracia,
—prende arriba aquesta flor,
—el corsé mas apretado,
—el fichú con mas primor.

———

Siempre sujeta al capricho
de esa tiránica ley,
viene á quitarnos el sueño
un rizo ó un alfiler.

———

El ser camarista
¡ay! es un dolor:
acostarse tarde,
ver salir el sol:
mártir de la moda
bendecir á Dios,
siendo la estafeta
de uno y de otro amor.

———

Hablado.

Nada, ya está amaneciendo
y sin embargo no vienen;
ya se vé, ella linda y jóven
y comodon el vejete,
se encontrarán en palacio
disfrutando alegremente.
(Llama á la campanilla y aparece un criado.)
Koff! anda y diles á todos
que yo espero, que se acuesten.
(Vase el criado.)
Y luego dirá mi ama
que en Rusia no se divierte,
y que el cielo de Paris
es más azul, más alegre...
Si habiendo llegado ayer
á San Petersburgo, vuelve
á tales horas de un baile,
cuando lleve aqui dos meses...
(Mirando por la ventana.)
¡Pero calle, no es el coche
de casa el que para enfrente
de nuestra puerta? Si: el mismo
más qué es lo que veo?..viene
sin su tio...y qué agitada...
qué será lo qué sucede?

ESCENA II.

DICHA, Y CLOTILDE que entra arrojando el abrigo sobre una silla, y se sienta junto á la chimenea.

CLOT. ¡Qué tiempo tan insufrible,
siempre frio, siempre nieves!
OLIMPIA. Volveis quizás disgustada
del baile?
CLOT. Nó!
OLIMPIA. Pues alegre
no estais.
CLOT. Este clíma, Olimpia,
me consume y me entristece.
Por más que en Rusia he nacido

he vivido en Francia siemp
viniendo á San Petersburgo
tan solo dos ó tres meses
al año.

OLIMPIA. Y no era lo mismo
que venir á establecerse
de una vez

CLOT. Las circunstancias
me han obligado; el Czar vuel
á su gracia á mi buen tio
y á su lado quiere verle.

OLIMPIA. Porqué fué el destierro?

CLOT. Intrig.
palaciegas.

OLIMPIA. ¿Más los bienes
le han sido tambien devueltos?

CLOT. Por esa razon nos tienes
en Rusia; era necesario
cuidar de los intereses,
y por no dejar al conde
que como á una hija me quiere...

OLIMPIA. A mi tambien como á vos
el alma se me entristece
al pensar en Paris...Ay!
qué poblacion y qué gentes!
Aqui los hombres son sérios,
alli por demás corteses;
este cielo es negro y triste,
aquel brillante y alegre...

CLOT. Es cierto.

OLIMPIA. Es decir la antítesis,
los rusos de los franceses.

CLOT. Luego aqui todo sugeto
á la ley de los cuarteles;
el todo son los soldados,
y unos magnátes sus jefes.
En ellos fija su vista
el Czar, ellos lo comprenden,
y abusan del predominio
que á su clase se concede.

OLIMPIA. Desechad esas ideas!

CLOT. Desecharlas!..quién pudiese!
OLIMPIA. Aqui está sin ir más lejos
el piano: en él hallar puede
distraccion, es compatriota
y olvidársele no debe.
Cantad algo.
CLOT. Estoy cansada.
OLIMPIA. Vereis como os entretiene.
CLOT. Pero si...
OLIMPIA. Hacedlo por mí!
CLOT. Bien: lo haré por complacerte.
y qué canto? (Sentándose al piano.)
OLIMPIA. La Pastora.
CLOT. Sea, si tú la prefieres.

Música.

Ved cual corre la pastora
tras sus tiernos corderillos
por los montes y los prados
sin saber lo que es amor.
Sus mejillas sonrosadas
y sus ojos centellantes,
porque ignora los encantos
que nos llenan de dolor.
El cielo quiera
que siempre así
sea dichosa
libre y feliz.
OLIMPIA. ¡Qué preciosa melodía!
No sé cual me gusta mas,
si lo dulce del principio
ó lo triste del final.

(Clotilde sigue preludiando y cuando vá á continuar se oye en el jardin la voz de Zarosky que canta la segnnda estrofa: las dos se quedan suspensas.)

ZAROSKY. (*Dentro*) Pasa un día y otro dia
y sus ojos vierten llanto,
porque ya de sus mejillas
vé perdida la color.
Y es que amor el niño ciego
al cruzar por la pradera
supo herir su pecho amante
con el dardo del amor.

Y la pastora
que era feliz.
es desgraciada
como otras mil.

CLOT. Y OLIMP. ¡Qué voz tan dulce!
¿Quién canta asi?
¿Es en la calle
ó en el jardin?

Hablado.

CLOT. Mira á ver si en el jardin
está.
OLIMPIA. (Mirando.) No: á nadie se advierte.
CLOT. Me alegro encontrar en Rusia
quien sepa cantos franceses.
OLIMPIA. Será algun adorador
que hasta aqui siguiendoos viene?
CLOT. Qué disparate!
OLIMPIA. Quién sabe....
ó quizá algun ruso....
CLOT. Quieres
callarte?
OLIMPIA. Tanto os disgustan?
CLOT. Los rusos?... no me recuerdes...
OLIMPIA. Alguna aventura?
CLOT. No!
OLIMPIA. Reserva con quien os quiere
como yo?
CLOT. No; es un suceso
que preocupada me tiene.
OLIMPIA. Quizás en el baile?
CLOT. Si.
OLIMPIA. Si no es indiscrecion...
CLOT. Puede
que al contartelo, consiga
por lo menos distraerme.
OLIMPIA. Empezad que soy curiosa
y ya os escucho impaciente.
CLOT. Apenas entré en el baile
claváronse en mi cien lentes,
fijándose en mi persona
con descaro impertinente.

OLIMPIA. Embelesados los hombres!
Envidiosos las mujeres!
CLOT. Lisongera!
OLIMPIA. Está á la vista.
CLOT. El conde me hizo presente
que no debia extrañarme
tal curiosidad, y en breve
me presentó al Czar, el cual
con tono grave y solemne
me dirigió á su manera
algunas frases corteses:
me hizo sentar á su lado
y me habló diversas veces
de Francia, de sus costumbres,
y hasta permitióse hacerme
encomios de mi hermosura,
brindándome con la suerte
de enlazarme con alguno
de sus bizarros lebreles,
(vulgo oficiales.
OLIMPIA. Hola, hola.
CLOT. Habiendo tenido en breve
que abandonar el salon
por...yo no sé qué incidente,
aproximáronse algunos
oficiales, á ofrecerme
su brazo para bailar.
OLIMPIA. Caso en un baile, corriente.
CLOT. Es cierto, nada hay de extraño
en ello, mas sin poderme
yo misma explicar la causa,
rehusé, diciendo siempre
que me sentia indispuesta.
OLIMPIA. ¿Lo cual hizo que se fuesen
con la música á otra parte?
CLOT. Por el contrario, insistentes
en su empeño, me obligaron
á formalizarme.
OLIMPIA Puede!
CLOT. En esto; un nuevo oficial
de gallardo continente,

abriéndose entre ellos paso
les dijo: «No hay que ofenderse
señores, pero esta linda
conquista, me pertenece.»

OLIMPIA. Qué atrevimiento!

CLOT. Y llegándose
á mi, pretendió cojerme
la mano.

OLIMPIA. Buenas maneras!

CLOT. Yo me quedé fria, inerte:
de un saltó dejé mi asiento;
la sangre afluyó á mis sienes
y sin saber lo que hacia,
que á saberlo no lo hiciese,
mi mano estampé en el rostro
del oficial insolente.

OLIMPIA. Justo castigo á su audacia.

CLOT. Lanzó un grito y ví ponerse
su rostro como la cera,
á varios interponerse,
oí murmullos, ví al conde
acercarse, y sin poderle
decir más que «vámonos»
sali empujando á la gente,
y solo cuando en el coche
nos hallamos, pude hacerle
relacion de lo ocurrido:
llamóme el conde imprudente
y presagiando mil sustos,
y anunciando mil reveses,
dijo que no entraba en casa
sin ver al Czar, y ponerle
al corriente del suceso.

OLIMPIA. ¿Pues qué es lo que del Czar teme?

CLOT. ¡Qué sé yo!

OLIMPIA. Estad muy tranquila.

CLOT. Si lo estoy.

OLIMPIA. El Czar no puede
llevar á mal que una dama
sepa hacer que la respeten.

CLOT. Más no es ese el coche?..

OLIMPIA. (Mirando.) Si!
y el conde es el que desciende.
CLOT. Qué habrá sucedido?
OLIMPIA. Nada.
CLOT. Con todo: no ves que viene
muy agitado?..
OLIMPIA. Es el frio:
ya sabeis lo que le teme.
CLOT. Quiera Dios que no te engañes!
OLIMPIA. Ya lo vereis cuando llegue.

ESCENA III.

DICHAS Y EL CONDE, que entra precipitadamente tiritando y muy tapujado con el albornoz: mirando á todas partes como si temiera que alguien le siguiese.

Música.

CONDE. ¡Ay sobrina de mi vida!
Por San Pedro y por San Pablo
que suceda.... no es posible.....
es preciso....transigir....
Porque el Czar....porque mis años...
porque el hielo....la Siberia.....
tù no puedes....tú no debes.....
tales cosas....consentir....
CLOTILDE. ¿Qué es lo que os sucede,
decid por favor?
CONDE. Ya te lo he contado,
Déjame por Dios!
CLOTILDE. Sepa yo á lo menos
qué es lo que ocurrió.
CONDE. Bueno, pues escuchá,
con mucha atencion.
Yo le dije....qué sé yo....
y él me dijo....no sé qué....
porque luego....el otro y tú....
cuando supo que era él....
No es posible....que este viaje....
desterrado....un coronel....
con el frio y con el susto
no me puedo ya tener.
CLOTILDE. Pobre tio, pobre tio, pobre tio,
medio muerto y demudado llega aqui
y sin duda los temores que le aquejan
por la falta deben ser que cometí.

CONDE. ¡Virgen santa! Virgen santa! Virgen santa!
medio muerto y demudado llego aquí.
¡Ay sobrina! los temores que me aquejan
son que al Czar muy enojado yo le vi.
OLIMPIA. Pobre viejo, pobre viejo, pobre viejo,
medio muerto y demudado llega aquí,
de seguro los temores que le aquejan
sin cuidado me tuvieran hoy á mí.

Hablado.

CONDE. Ay! sobrina, traigo el frio
introducido en los tuétanos:
mis manos son dos sorbetes,
y mi nariz un carámbano.
OLIMPIA. Aquí está la chimenea.
CLOT. Venid.
CONDE. Si no es ese el caso:
no es el frio del presente
el que me tiene asustado,
sino el frio del futuro,
un frio que mete espanto,
del cual solo al acordarme,
mírame ya tiritando.
CLOT. Esplicaos de una vez
si quereis que os entendamos:
vamos, decid, ¿qué os sucede?
CLOT. Hablad, señor.
CONDE. De eso trato:
Olimpia, déjanos solos.
OLIMPIA. Secretitos?..malo! malo! (Vase.)

ESCENA IV.

EL CONDE, Y CLOTILDE.

CLOT. Habeis visto al Czar?
CONDE. (Suspirando.) Si!
CLOT. Y qué?
CONDE. Lo que yo temí, un fracaso.
Sin duda habrás oido hablar
de la Siberia? (Estremeciéndose.)
CLOT. Dios santo!
Ese pais donde suelen

enviar los deportados
políticos?

CONDE. Ese mismo:
un clima muy fresco y sano
donde se quedan las moscas
heladas al ir volando.

CLOT. Bien, más...

CONDE. Tú consentirias
que á tu buen tio, á este anciano
que te ha servido de padre
lo llevasen á ese páramo?

CLOT. De ningun modo!

CONDE. (Hiff! qué gusto!)
Y lo que es aun más ingrato
que tú; tú, sobrina mia,
le fueses acompañando?

CLOT. Tio, qué decis?

CONDE. Lo que oyes.

CLOT. Pero esplicadme...

CONDE. A eso vamos,
pues no hay tiempo que perder:
apenas té dejé abajo,
di la órden al cochero
de que volviese á palacio.
Llego, subo, hago me anuncien
y pasado un breve rato
me hacen entrar: veo al Czar
con el gesto avinagrado,
y medio muerto y confuso
me acerco á besar su mano.
«Conde» me dice muy sério,
»no ignorarás el agravio
»que ha inferido á mi persona
»tu sobrina. En mi palacio
»y mi presencia ha ofendido
»gravemente y maltratado
»á uno de mis oficiales
»más distinguidos y bravos.»

CLOT. Yo...no...

CONDE. «Al Coronel Zarosky

»con quien tenia pensado
»enlazarla.»

CLOT. Ah!..era él?..

CONDE. «Y una vez que asi olvidando
»lo que me debe y se debe,
»de tal modo ha desairado
»á mis valientes, delante
»de toda la corte, cuando
»las más encumbradas damas
»buscan ansiosas su trato;
»debe haber reparacion...

CLOT. Reparacion?..

CONDE. Del agravio.
»Por lo tanto tu sobrina
»hoy mismo dará su mano
»á un oficial de mi ejército...»

CLOT. Yo?..

CONDE. »Mas como ha rechazado
»la de un jóven, he dispuesto
»sea su esposo, un anciano!
»El general Michaloff,
»de mís valientes decano,
»de noble y antigua raza:
»pero achacoso é inválido.

CLOT. Dios mio!

CONDE. «En la inteligencia
»de que tras tí, irá el notario
»precedido por el novio
»para firmar los contratos.
»Pero señor!—«No hay remedio?
»Pensad...—«Está ya pensado.
—Reflexionad.—«Nada escucho.
—Ved, oh! señor.—«Yo lo mando.
«Si á obedecerme se niega,
»esta noche y escoltados
»saldreis de San Petersburgo
»á Siberia.—¡Cielo santo!
»—Donde esperareis mis órdenes.
»sin réplica: he dicho.» Y dando

media vuelta me dejó
como un poste: yerto: helado.
Quise hablar y en mi garganta
las palabras se anudaron:
quise correr y no pude
hasta que al fin tambaleando
salí, bajé la escalera,
entré en el coche de un salto
y viendo ya de los hielos
los relucientes picachos,
envuelto en el albornoz
llegué á casa congelado.
Por Dios, Clotilde del alma,
reflexiona en este caso:
yo soy viejo, tú eres jóven,
ir al altar no es tan malo,
ir á Siberia es morirse,
decir que no, es suicidarnos,
y el suicidio, hija del alma,
lo considero un pecado.
Por el amor que me tienes
desde tus más tiernos años,
por el que yo te profeso,
por el Dios crucificado,
sácame de esta agonia
pues si rechazas su mano,
yo me muero en el camino
como dos y dos son cuatro.

CLOT. Me pedís un imposible,
casarme, y con un anciano!

CONDE. Piensa que el Czar lo ha dispuesto
mira que el Czar es muy.....vamos! !

CLOT. Dios mio!..yo bien conozco...
pero esto ya es demasiado.
Una determinacion
tan dura...

CONDE. Y cómo evitarlo?

CLOT. Si yo cometí una falta,
fué tan solo un arrebato
disculpable, en mi concepto,

en gracia á mis pocos años.
Casarme con una mómia!

CONDE. Con un general!

CLOT. (*Suspirando.*) Inválido!
Con un ochenton!

CONDE. Si al menos
fuese el abofeteado!..

CLOT. Tampoco: los ódio á todos!
Paris! Porqué te dejamos?...
mi cabeza se confunde...
me falta el aire...

CONDE. Dios santo!
Clotilde! se pone mala...

CLOT. Tio! Ah! (*Desmayándose.*)

CONDE. Se ha desmayado!
Olimpia! Olimpia!

ESCENA V.

DICHAS, Y OLIMPIA.

OLIMPIA. Qué ocurre?

CONDE. Ven Olimpia, trae el frasco
de las sales.

OLIMPIA. Qué sucede?
Señor, qué le habeis contado?

CONDE. Ya vuelve, niña, Clotilde!

OLIMPIA. Señora! Señora!

CLOT. (*Volviendo.*) Ah!..

CONDE. Vamos!..

CLOT. Olimpia, quieren casarme!

OLIMPIA. Y qué hay en eso de malo?

CLOT. Con un general.

OLIMPIA. (*Muy alegre.*) De veras?

CLOT. Pero un general inválido.

OLIMPIA. Con un viejo?

CLOT. Con un viejo!

OLIMPIA. Pues se le dá carpetazo.

KOFF. (*Desde la puerta y anunciando.*)
El general Michaloff!

CLOT. Ah!..(*Levantándose.*)

CONDE. Ya me veo viajando.

ESCENA VI.

DICHAS, Y ZAROSKY disfrazado de viejo, manco; con una pierna de palo y un parche en un ojo: viene apoyado en una muleta de mano y cubierto con un balandrán oscuro con esclavina lleno de cruces; gorra de piel con manga y grandes bigotes blancos.

Música.

ZAROSKY. (*Desde la puerta.*) ¿Me dais permiso?
CONDE. Podeis pasar.
CLOTILDE. (¡Dios me dé fuerzas!)
OLIMPIA. (¡Qué carcamal!)
ZAROSKY. (*Bajando.*) Yo soy Luis Michaloff
antiguo general,
con mas heridas que años,
y tengo un centenar.
Jamás me impuso miedo
el fuego del cañon,
que dícese valiente
diciendo Michaloff.
Al tomar una trinchera,
sin la pierna me quedé,
y aferrado á mi bandera
este brazo abandoné.
Con la punta de su espada
me dejó tuerto un dragon,
y esta oreja tabicada
se quedó de una explosion.
En mi juventud
siempre he sido yo
bello como Adonis
fuerte cual Sanson.
CONDE. Seais muy bien venido.
CLOTILDE. ¡Ay tio por piedad!
ZAROSKY. A vuestros piés me pongo!
OLIMPIA. ¡Bonito asi estará!
ZAROSKY. Buen efecto á mi futura
mi presencia le causó
y es que nunca tal figura
entre sueños vislumbró.
Y es natural
no se encuentra fácilmente
un general.
CONDE. Mal efecto á mi sobrina
su futuro le causó,

pues bien fácil se adivina
que su facha le asustó.
Y es natural
Dios os guarde muchos años
mi general.

CLOTILDE. Yo no sé lo que he sentido
al entrar el general,
mas no quiero por marido
el marido que me dan.
Y es natural
pues vivir no quiero al lado
de un carcamal.

OLIMPIA. Jesucristo qué vejete
es el bravo general,
de seguro fuè cadete
en los tiempos de Tubal.
Es natural
que no quiera por marido
á un carcamal.

Hablado.

ZAR. Por vida de un metrallazo!
CONDE. Mi general! (Asustado.)
ZAR. De este modo
se me recibe...?
CONDE. Es que...
ZAR. A todo
un Michaloff!
CONDE. (Qué embarazo!)
ZAR. Es que mi visita acaso
importuna?
CONDE. Importunar...?
Nada....no: os podeis sentar...
ZAR. Con permiso.. en ese caso...
Mil bombas! (Dando un golpe.)
Como á un recluta
me trata y no me contesta?
CONDE. No: si es que...está, asi, indispuesta.
ZAR. Bien....siendo asi no hay disputa.
CONDE. (Yo estoy muerto!)
OLIMPIA. (Qué tirano!)
ZAR. Puesto que no es un secreto

debeis saber el objeto
de mi venida.

CONDE. Yo...

ZAR. Al grano.
Me llamo Luis Michaloff,
soy duque de Castrolkaff,
vizconde de Musquildaff
y marqués de Prestildoff.
Tengo ochenta y nueve años.

CLOT. (Jesucristo.)

ZAR. Y treinta cruces
y bien se vé á todas luces
que conmigo no hay engaños.
Mi oficio fué matar hombres
y en ello encontré placeres,
mas respecto á las mujeres
me apestan hasta sus nombres.

CLOT. (Grosero!)

ZAR. Me ofenden todas
y tal desprecio sus fines
que las juzgo...figurines,
mejor dicho, cuelga modas.
El hombre ante un baluarte,
audaz expone su vida;
pero la plaza rendida
y enarbolado estandarte
nada ya su empeño trunca;
mas la mujer!..¡mala pieza!
tomada la fortaleza
hay mas peligro que nunca.

CONDE. Eso es segun.

ZAR. No transijo.
y tal opinion extraño
mujer, representa engaño;
faldas suponen alijo.

CONDE. Alguna, mas las demás
no son asi.

ZAR. (Incomodado.) Qué faena!
no hay una, no hay una buena.

CONDE. Bien, hombre.

OLIMPIA. (Lo dijo Blas...)

ZAR. Eh!
OLIMPIA. Nada.
ZAR. He creido oir
que murmuraban.
CONDE. Pues no.
Y á quien se atreva!....
ZAR. Es que yo....
CONDE. Bien hecho: podeis seguir.
ZAR. Nunca me quise ocupar
en sandeces femeniles
¡ y voto á dos mil fusiles!
jamás me quise casar;
mas hoy el Czar me llamó
y me dijo, has de casarte
con fulana: vé á tal parte
y dí que lo mando yo.
Y como pudiera hacer
delante de una tronera
vengo á tomar la trinchera.
CONDE. Pero....
ZAR. Es igual: la mujer.
CONDE. Con efecto, general....
yo bien sé, y esto me agovia....
ZAR. Cuál de estas dos es la novia?
porque á mi me son igual.
CONDE. Mi...sobrina...es esta.
ZAR, Bien.
¿Y esta?
CONDE. Su doncella.
ZAR. Si?
Y qué hace esta niña aqui?
OLIMPIA. Yo...!
ZAR. Fuera pronto, al reten.
OLIMPIA. (Qué fiera!)
ZAR. Tentado estoy....
CLOT. (Y esto me dán por marido?)
ZAR. Mil granadas! No has oido?
OLIMPIA. Si: ya me voy, ya me voy. (Vase.)

—

ESCENA VII.

LOS MISMOS, menos OLIMPIA.

ZAR. Y ahora tú...
(Queriendo cojer la mano á Clotilde.)
CLOT. (Levantándose.) Basta por Dios
que insultos más no tolero.
Al hablarme, caballero,
debe hablárseme de vos.
Si por tiránica ley
pude un punto avasallada
toleraros resignada,
sabed que no hay Czar, ni Rey,
que me obligue á soportar
un proceder tan grosero.
ZAR. Pero...(Fingiendo confusion.)
CLOT. Ahora bien, caballero.
Id á decírselo á Czar.
ZAR. Mil rayos!
CONDE. (Suplicante.) Clotilde!
CLOT. Aquel
que su deber olvidando
y á una mujer insultando
pretende hacer gran papel,
aquel que con tono incierto
ser más que yo se figura
porque es general y jura
y permanece cubierto,
(Zarosky se descubre como involuntariamente.)
y proclama á sangre fria
con presuncion ruda y necia
que al sexo débil desprecia
sin conocer la hidalguía,
dá á entender al mundo entero
que por su orgullo cegado
ni puede ser buen soldado,
ni noble, ni caballero.
CONDE. Sobrina! (Dios trino y uno,
ya me veo en la Siberia!)
ZAR. Pero eso...¿lo ha dicho séria
esta niña?

CLOT. El importuno
que escitar supo mi enojo
contémplese en ese espejo
y ver podrá en su reflejo
si está de vergüenza rojo.
El dirá mejor que yo
si hubo motivo á mi enfado,
ved en su luna estampado
si tengo razon ó no.

ZAR. Yo...señora...el pecho estalla ..
de vergüenza...y de coraje...
más hice mi aprendizage
en los campos de batalla.
Ageno á galanteria
cifré mi timbre más alto
en disponer un asalto,
montar una bateria,
ó dar una carga osada
que al contrario destrozase
y mi victoria mostrase
de cadáveres sembrada.
Yo supe con frio aplomo
mezclarme en la lucha ciego,
buscando con ansia el fuego,
burlando arrojado el plomo.
Y allí en confusion que aterra
saciar mi rencor profundo
entre el ay! del moribundo
y el ronco grito de guerra.
Crecido entre la metralla
y sin saber de pasiones,
jamás mis aspiraciones
supieron encontrar valla.
Pues mimado de la suerte,
donde la muerte busqué,
títulos nuevos hallé
sin tropezar con la muerte.
Yo sé como á una legion
se desordena á sablazos,
yo sé como á cañonazos

se destruye una nacion.
Más si el caso lo reclama
y el destino me alborota,
ni sé bailar la gabota
ni dar la mano á una dama.

CLOT. El que con tan mala estrella
en su rudeza confia,
se acerca á una bateria
no á saludar á una bella.
Y nunca con fiero acento
entra en las casas gritando,
porque las voces de mando
se usan en el campamento.
A quien su afecto nos niega
más, con dulzura se ablanda,
al soldado, se le manda:
á la mujer, se le ruega.

ZAR. Por eso si inadvertido
os ofendi, lo lamento,
y estad segura que siento
lo que jamás he sentido;
pues hoy que á veros llegué
con intencion de agradaros,
si logro solo enojaros
mirad si lo sentiré.
Cumplir un mandato ingrato
la suerte aqui me depara,
y por Dios que me alegrara
poder hacéroslo grato.
Mas viejo y sin atractivos
comprendo, aunque acaso tarde,
que ese corazon me guarde
sentimientos repulsivos.

CLOT. Yo...

ZAR. Si, hija mia, lo veo.
Yo que hasta el dia vivi
sin darme cuenta de si
lograr podia un deseo,
al verme por vos tratado
con tan justa indignacion

senti que mi corazon
de su falta avergonzado,
buscando disculpas vanas,
con fuego se apresta á un juego
en el que apaga su fuego
la nieve de aquestas canas.
Y pues ya no puedo amaros
porque aprendi tarde á amar,
vos me acabais de enseñar
el modo de respetaros.
Que aunque malo para amante,
tal vez, siendo respetuoso,
podrá pasar como esposo
este soldado ignorante.
Y pues os dá el Czar marido
con solo decir. «Yo quiero»
mi afecto rudo y sincero
os ofrezco arrepentido.
Ved si esta mano curtida
puede en la vuestra posarse,
siquiera para apoyarse
lo que le resta de vida.
Y asi cuando yo sucumba
sabrá este pobre soldado
que deja aqui un ser amado
que ha de llorar en su tumba.

CLOT. (Pobre hombre!)

CONDE. (Me ha hecho llorar!)

CLOT. Perdonad si os he juzgado
con ligereza, y he dado
á vuestra pena lugar.
Pero comprended, señor,
mi situacion enfadosa;
obligada á ser esposa
de quien no me inspira amor.
Ah!.. más esto no ha de ser,
yo veré al Czar, yo á sus plantas
verteré lágrimas tantas
que al fin tendrá que ceder.

ZAR. No, pobre niña: es en vano,
y aunque de vos condolido,

el Czar ya lo ha decidido:
ó la Siberia ó mi mano.
No vuestro llanto ablandar
logrará su corazon;
contra el fuerte no hay razon,
y ya veis si es fuerte el Czar.

CLOT. Dios mio!

ZAR. Acceded gustosa
sin que tal suerte os aflija,
que en vos una tierna hija
quiero ver, y no una esposa.
Allí, donde vos querais
fijaré mi residencia
y pasaré la existencia
gozando, si vos gozais.
Mi vida corta ha de ser
y esta boda poco implica,
que libre, jóven y rica
en breve os habeis de ver.
No mi presencia temais
pues en distinto aposento,
con veros yo me contento
cuando vos lo dispongais.

CONDE. Y si á vencer tal desvio
no basta esa teoría,
hazlo al menos, hija mia,
por la vida de tu tio.

CLOT. Bien; sea pues: yo consiento:
mi mano os voy á entregar,
más desde el pié del altar
quiero marchar á un convento.

ZAR. Mas señora!..

CLOT. Solo asi
consiento.

CONDE. Pero...

CLOT. Es preciso
que antes me deis el permiso.

ZAR. Mas ved...

CLOT. Me le dareis?

ZAR. Si,
si es tan fuerte vuestro empeño.

CLOT. Pretendo en celda escondida
dar, triste y sola, á mi vida
la dulce forma de un sueño,
y fija la vista en Dios
olvidando de este mundo
el necio fausto infecundo,
rogar al cielo por vos.

ZAR. Ahora os daré el documento
si recado de escribir
quereis, señora, pedir.

CLOT. Entrad en ese aposento
y hallareis lo necesario.

ZAR. Salgo al punto, dispensadme,
señor conde, y avisadme
si en tanto llega el notario.
(Entra en el cuarto derecha.)

ESCENA VIII.

CONDE Y CLOTILDE.

CONDE. Ay sobrina de mi vida!
ay! sobrina idolatrada!
tu accion desinteresada
tiene mi alma conmovida.
No sabes tú el sentimiento
y al mismo tiempo el placer
que hizo en mi pecho nacer
tu duda de hace un momento,
porque ya viéndome estaba
hácia Siberia marchando,
medio muerto y tiritando,
pues ya en ella me encontraba.
Ay! Clotilde! (Abrazándola.)

CLOT. Basta tio!
harta es la desdicha mia:
no aumenteis más mi agonia.

CONDE. Qué veo, lloras?

CLOT. (Sollozando.) Dios mio!

CONDE. Ello era al fin necesario
y no es tan grave tu mal,
porque... al fin...es general
y es Michaloff!..

ESCENA IX.

DICHOS Y KOFF, que desde la puerta anuncia: el Notario trae un rollo de papeles en la mano, y tras él entra Olimpia.

KOFF. El Notario!
NOT. Señor Conde!
CONDE. Entrad, entrad.
NOT. Su majestad se ha servido
mandarme...
CONDE. Seais bien venido
si os manda su majestad.
Koff, recado de escribir.

(Koff trae recado de escribir. El Notario se sienta en el velador, desdobla los papeles y figura rellenar algunos claros de los contratos.)

CLOT. Ay!
OLIMPIA. Señora!
CLOT. Olimpia!
OLIMPIA. Vamos...
Si asi nos desesperamos...
os vais quizás á morir?
NOT. El contrato ya estendido,
faltan las firmas: llegad,
señora.
CLOT. Cielos!
NOT. Firmad,
y en pos vuestro prometido.
CONDE. (Sosteniéndola.) Firma!
CLOT. (Firmando.) Ya marcada est.
mi suerte en este papel!
NOT. Ahora el novio, el coronel.
Zarosky.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y ZAROSKY, que aparece en la primera puerta derecha sin disfraz, y vistiendo el uniforme de coronel de húsares de la guardia.

ZAR. Presente! (Cuadrándose.)
CLOT. Ah! (Con alegria.)
CONDE. Qué es esto? (Asombrado.)
ZAR (Bajando.) Ya, esposa bella

logré vengar la mancilla,
que aun se advierte en mi mejilla
de vuestra mano la huella.
Yo soy quien sufrió la mofa
de la turba cortesana,
yo, quien bajo esa ventana
cantó la segunda estrofa,
y yo, quien loco de amor
con intencion de salvaros,
permiso para burlaros
logré del Emperador.
Mas si no logro que obtenga
el beneplácito, yo
me iré, vendrá el otro y...

CLOT. No!
Ya no es preciso que venga.

ZAR. Que un permiso era preciso
para entrar en un convento
me dijisteis há un momento.

CLOT. Es verdad

ZAR. Ahí vá el permiso,
y aunque sensible me sea
yo nunca usé de falacias.

OLIMPIA. Ay señora! (Con tono de reconvencion.)

CLOT. (Rompiendo el papel.) Muchas gracias,
pero he cambiado de idea.
Esta es la mano que osada
se alzó anoche contra tí,
toma: castígala!

ZAR. (Besándola.) Asi
queda la deuda saldada.

CLOT. Zarosky, tu noble accion
hoy me avergüenza y humilla:
más si yo herí tu mejilla,
tú me heriste el corazon.

ZAR. Clotilde! (Con pasion.)

CONDE. Yo estoy confuso...
¡Siberia en tí mala peste!!

OLIMPIA. Si hay muchos rusos como est
corre de mi cuenta un ruso.

ZAROSKY. Al conseguir tu favor
nada en el mundo me aterra,
pues era con tu rigor
si no *inválido* de guerra
inválido del amor.

TELON.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónimo de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de los *Sres. Hijos de Fé,* calle de Jacometrezo, y de *Murillo,* calle de Alcalá.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion,* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.